

# “España era un imperio con pies de barro, la gente se moría de hambre”

Matilde Asensi recupera en ‘Venganza en Sevilla’ a la protagonista de ‘Tierra firme’, Catalina Solís, una mujer que adopta la identidad de un hombre para sobrevivir

Braulio Ortiz / SEVILLA

En *Tierra firme*, la alicantina Matilde Asensi presentó a sus lectores el personaje de Catalina Solís, una mujer que como estrategia de supervivencia adoptaba una identidad masculina, la de Martín Nevarés, un disfraz con el que se enfrentaba a las adversidades del Nuevo Mundo. Ahora, en *Venganza en Sevilla*, la segunda parte de la trilogía que prevé la autora, la heroína y su máscara regresan de las Indias para cumplir un juramento. De la mano de Asensi, el lector se desplazará así a la Sevilla del siglo XVII, a escenarios como la Cárcel Real —donde “todos los crímenes, las miserias y las desgracias” se reunían bajo un mismo techo— o el Compás de la Mancebía, burdel ubicado entre la Puerta del Arenal y la Puerta de



Matilde Asensi, en la puerta del Archivo de Indias, donde la autora se ha documentado para su libro. BELEN VARGAS

Matilde Asensi  
Escritora

“Estoy orgullosa de hacer novelas de aventuras, el problema es que aquí se confunde género con subgénero”

Triana. “Un día estaba pensando en la segunda parte, y Carlos Revés, de Planeta [su editorial], me preguntó: ¿Y por qué no Sevilla? Y me di cuenta de que si tenía que ambientar la historia en algún sitio de España, ése era Sevilla, que entonces era el centro del mundo”, explica la novelista. Tras la certeza del escenario, vino un largo proceso de documentación. “Siempre el proceso es el mismo: descubro una idea que me deslumbra y a partir de ahí me dedico a algo que me encanta: comprar libros. Lo leo todo y ahí se va configurando la novela, la historia va creciendo”, cuenta la escritora. ¿Qué tiene el siglo XVII, plas-

mado en libros como los de Pérez-Reverte o los de ella, y en producciones televisivas como *Águila roja*, para generar esa aceptación popular de la que goza? Asensi no tarda en dar con una clave. “Creo que en los colegios no nos enseñaron bien la Historia, ni la literatura. Yo fui una buena estudiante, pero nunca conecté, por ejemplo, la picaresca con las riquezas del Nuevo Mundo”, asegura, sorprendida ante “un imperio con pies de barro, donde la gente se moría de hambre”.

Sobre el travestimiento de su personaje, Asensi sostiene que “no era extraño en la sociedad del momento” que las mujeres se hicieran pasar por hombres. “Si miras las obras de Lope, o historias como *As you like it* (*Como gustéis*) y *Don Gil de las calzas verdes*, com-

prendes que la figura de la dama travestida para poder vivir es bastante normal”. Asensi, para quien “la situación de la mujer en el siglo XVII es como la situación de la mujer en la sociedad árabe de ahora”, sostiene que ya “no hay que utilizar atributos masculinos” para salir adelante, aunque, lamenta, “las mujeres tenemos que estar delgadas, guapas, trabajar más que nadie... y existe un techo de cristal que no permite que asciendas”.

Los autores de novela histórica, según Asensi, también sobrellevan los prejuicios de los demás. “Mi novela es género de aventuras, algo de lo que estoy orgullosa. El problema es que en España”, protesta, “a los géneros se les considera subgéneros”. Lo dice alguien acostumbrado a bre-

gar con las etiquetas. “Hace diez años, decían que la novela histórica era una moda, algo que siguen diciendo”, apunta, antes de añadir que ella triunfó sin el respaldo de los medios de comunicación. “*El último Catón* vendió casi dos millones de ejemplares. Nadie se hizo eco de ese boom, no le hicieron ni una reseña. Si hubiese sido otro género no habría ocurrido lo mismo”, opina.

Mientras sopesa algunos de los atractivos de la tercera parte —“habrá una historia de amor”, anticipa—, Asensi se resiste a una posible adaptación de la serie a la gran pantalla. “De momento me he negado a vender los derechos, y voy a seguir la misma dinámica. Si la propuesta no me convence, como ha pasado hasta ahora, este libro no se llevará al cine”.

## Montaño afirma ahora que el Tesoro del Carambolo se quedará en el Arqueológico

La delegada de Cultura dice que “se va a respetar el acuerdo al que se llegó en los años 50”

R. C. / SEVILLA

La delegada de Cultura, Maribel Montaño, sorprendió ayer anunciando, contrariamente a lo que el alcalde de Sevilla había defendido sobre el traslado a la Casa Consis-

torial del Tesoro del Carambolo, que “se va a respetar el acuerdo al que se llegó en los años 50”, el cual señala que aunque el “Tesoro es de titularidad municipal éste tiene que estar expuesto en el Museo Arqueológico de Sevilla”, donde hasta el 28 de este mes se puede visitar la exposición *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. En declaraciones realizadas tras la presentación

de la programación del Festival Internacional de Teatro y Artes Escénicas de Sevilla (Fest 2010), la delegada afirmó que “el Tesoro esta expuesto y estará expuesto permanentemente en el Arqueológico”, aunque, apuntó, “transitoriamente, debido a las obras del Museo, se tomarán las decisiones que correspondan”. Además, insistió “en que no va a estar guardado”,

en referencia a la caja de seguridad en la que permaneció durante los últimos 30 años desde que se retiró de la exposición permanente del Museo sevillano en 1978, y de la que solo ha salido en cuatro ocasiones. Del mismo modo, el delegado de Cultura, Bernardo Bueno, reiteró que “el Tesoro no va a volver donde estaba”, y afirmó que “a nadie le quepa la menor duda de que llegaremos a un acuerdo la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Sevilla para que sea visitado”, porque, matizó, “ambos conocemos la documentación y los compromisos al respecto”.

## Perianes, de lo personal a las esencias del romanticismo

### CRÍTICA MÚSICA

JAVIER PERIANES

★★★★☆

**Ciclo de Música de Cámara de Cajasol. Javier Perianes, piano. Programa:** Escenas de niños Op.15 de Robert Schumann; Berceuse en re bemol mayor Op.57 y Balada nº4 en fa menor Op.52 de Frédéric Chopin; Sonata nº21 en si bemol mayor D.960 de Franz Schubert. **Lugar:** Sala Joaquín Turina del Centro Cultural Cajasol. **Fecha:** Martes 9 de febrero. **Aforo:** Casi lleno.

Pablo J. Vayón

Maduro desde muy joven, Javier Perianes empieza a mostrar en sus recitales una personalidad ambigua, que parece no terminar de definirse. Su tendencia a alargar el discurso mediante el uso de *tempi* de extrema lentitud, de sonoridades que buscan permanentemente cosas nuevas que decir, más profundas, más misteriosas, lo sitúan en ocasiones al borde de un manierismo que puede terminar convirtiéndose en un engolfamiento caprichoso en la propia belleza del sonido o en un excesivo ensimismamiento.

Pero es tanta la riqueza de matices que hay en su forma de hacer música, tanta la capacidad para controlar el tiempo, para estirar la tensión de las obras hasta el límite (sobrepasándolo a veces), tanta sensibilidad para moldear las emociones del espectador, todo ello en perfecta consonancia con el espíritu romántico del programa que presentó ayer, que cualquier otra consideración puede pasar tranquilamente a segundo plano.

La personalidad en permanente desarrollo del artista onubense conquista por la hondura y la emotividad, pero lo hace desde un refinamiento técnico apabullante. La claridad resulta asombrosa —y en ello quizá se justifique la elección de los *tempi*— con una mano izquierda verdaderamente mágica, y los detalles dinámicos son de una variedad absolutamente prodigiosa (parece imposible matizar más por debajo del *mezzopiano*): bastó escuchar para comprobarlo las progresiones del *Andante* sostenuto de la *Sonata* de Schubert, uno de los momentos culminantes de su recital. La delicadísima pulsación dejó en Schumann pasajes auténticamente ensaoradores (el primer número o el famoso *Träumerei*). Muy libre en general el fraseo, con *rubato* generoso (sobre todo en Chopin) y una tendencia personalísima a romper los períodos largos con pequeños efectos en *staccato*.